

*Estudios giennenses*

# ADVINGE

REVISTA LITERARIA



19

JAÉN 1954

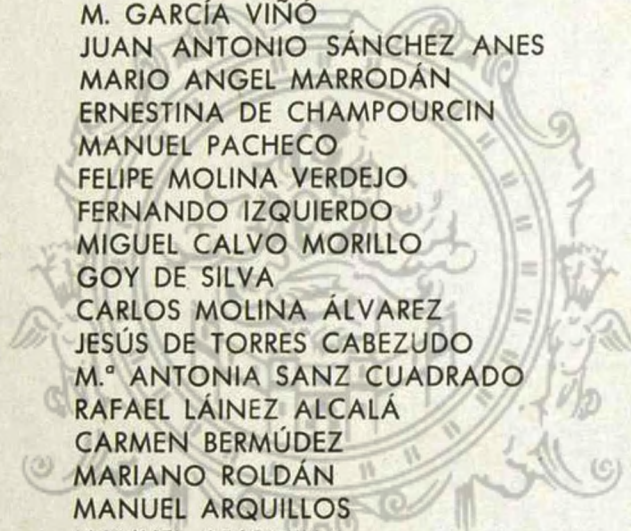
AGOSTO  
SEPTIEMBRE



## DIRIGEN:

FRANCISCO HERRERA ♦ DIEGO SÁNCHEZ DEL REAL

## ESCRIBEN:



M. GARCÍA VIÑÓ  
JUAN ANTONIO SÁNCHEZ ANES  
MARIO ANGEL MARRODÁN  
ERNESTINA DE CHAMPOURCIN  
MANUEL PACHECO  
FELIPE MOLINA VERDEJO  
FERNANDO IZQUIERDO  
MIGUEL CALVO MORILLO  
GOY DE SILVA  
CARLOS MOLINA ÁLVAREZ  
JESÚS DE TORRES CABEZUDO  
M.<sup>a</sup> ANTONIA SANZ CUADRADO  
RAFAEL LÁINEZ ALCALÁ  
CARMEN BERMÚDEZ  
MARIANO ROLDÁN  
MANUEL ARQUILLOS  
MANUEL ARJONILLA  
ALFONSO PINTÓ  
DIEGO SÁNCHEZ DEL REAL  
E. GUTIÉRREZ ALBELO  
J. MARTÍNEZ DE ÚBEDA  
FRANCISCO IZQUIERDO

Xilografía de la portada: JOSÉ E. ZALAMEA

Contraportada: FRANCISCO IZQUIERDO

**Dirección y Administración: CAPITÁN ARANDA BAJA, 7**



# ELEGÍA DE AMOR

A ESPERANZA

Un mañana que nace, un ayer que ya ha muerto.

OMAR KHEYYAM

## I

HOY recuerdo las tardes a la orilla del río  
de aquel invierno blanco con sol de primavera,  
el chopo perezoso junto a la chimenea  
y la valla amarilla e igual del seminario;

las blancas gaviotas mecidas levemente  
por los verdes columpios de la fiesta del agua,  
columpios que en un juego de luces fabricaban  
las cansadas barcazas con las trenzas del río.

Recuerdo los matorras del muelle derruido,  
refugio de las olas con verdina de siglos;  
la flor, inverosímil entre el duro cemento,  
rosal de tierra nueva a nuestra vista amante.

Recuerdo los perfumes de los jardines próximos  
que llegaban envueltos en risas de niñas;  
el tren ruidoso y sucio, reloj de nuestras tardes,  
que llegaba espantando perfumes y palabras.

Y te recuerdo a tí, a mi lado, callada,  
con tu sonrisa niña en los labios abiertos...

La tarde era un fanal de sueño sobre el río  
y nuestro amor narciso se miraba en las ondas.

## II

Porque todas las tardes paseaba contigo  
este camino recto de tierra amarillenta,  
esta acera de acacias y plátanos risueños  
paralela a los muelles de fardos y de grúas;  
porque siempre pensaba mirándote a los ojos,  
cuando el tren despacioso pasaba a nuestro lado,  
que la prisa en la vida es algo que nos lleva  
y que no deja a veces ni líneas ni traviesas;  
porque todas las tardes te decía lo mismo  
cuando el sol se ocultaba lo mismo tras las lomas,  
y las aguas del río y la pared de enfrente  
imitaban el fuego de tus mejillas puras,  
porque todo: las piedras, los árboles iguales,  
los coches, los obreros y las nubes rojizas,  
las niñas cansadas y los niños dormidos  
formaban de mi vida una parte integrante,  
una parte tan honda como la vida misma,  
hoy he sentido el peso de su recuerdo intenso  
al pisar nuevamente la tierra amarillenta,  
al contemplar de nuevo los árboles iguales,  
al mirar el ocaso reflejado en el río  
y al ver pasar el tren, lentamente, tranquilo,  
y perderse en la curva de postes y eucaliptus  
dejando sobre el cielo una estela de humo  
que dibujó el mensaje de nuestro amor de entonces.

Sevilla

M. GARCÍA VIÑÓ



# POEMA DE LA ESPERA

PARA LUISA MARGARITA

«cubos de agua y de  
estrellas...»

J. R. J.

YO te he esperado siempre  
y he besado cada día la tierna presencia  
de tu pronunciarte en mi aire ténue.

Yo te he esperado  
como los trigos el tiempo de la siega,  
clavado en el chopo de mi ternura abierta,  
con tu nombre desadivinado  
haciéndome jilgueros  
el labio que te sabe segura  
pero que aún desconoce el sabor de tu llegada.

Yo te he esperado,  
sabiéndote citada irremediablemente  
en la última llamada del árbol a la tarde,  
derramándote toda tú, por toda mi vida tuya  
como un cántaro de vino fresco y de estrellas.

Yo te he esperado  
y por esperarte te espero  
con todo el corazón hecho marea...

Cádiz

Juan Antonio SÁNCHEZ ANES



# POESÍA FEMENINA

## ERNESTINA DE CHAMPOURCIN

NACIDA en Vitoria en 1905, está casada con el poeta J. J. Domenchina, residiendo ambos en Méjico en la actualidad. Aunque perteneciente a una buena legión de poetisas anteriores, nos llega sorprendente con un magnífico libro de poemas, «Presencia a oscuras», que plenifica y dignifica su labor. Ha publicado en Poesía «*En silencio*» (Madrid, 1925); «*Ahora*» (Madrid, 1928); «*La voz en el viento*» (Madrid, 1931); «*El cántico inútil*» (Madrid, 1936); «*Presencia a oscuras*» (Col. Adonais, 1952) y una novela, «*La casa de enfrente*» (Madrid, 1936).

La agudeza vital que percibe dentro de un sentido poético del más alto grado, repara directamente en la voluntad de su contextura explicada. Domina con invencible acierto ese aire sutil de formas y sentimientos eróticos, más que allanando su pulso de ardiente formación lisonjeado con un elevado éxtasis que va de la ligereza arrebatada casi contactiva al poseso arrebatado del abstracto misterio suspicaz.

Realmente en su interior de materia ambiciosa, porque cuida con un entender cierto la arquitectura firme del poema, su sensibilidad estrófica, sabe servir en jugo expresivo tal penetración cerebral. Aunque nunca lejana de órdenes celestes, su poesía está llamada a viva voz de ángel, últimamente se hace esencialmente religiosa; por su concepción y por identificada capacidad de decirla. Aún dentro de su imagen tan de ser amado, hay cierta luz incipiente y una ágil perpetuación de amorosa espiritualidad.

Mario Angel MARRODÁN

### ¡QUÉ SOLEDAD A TU LADO!

¡Qué soledad a tu lado  
y qué dulce compañía  
la solitaria porfía  
que a tus brazos me ha llevado!  
Sola estoy y sin cuidado  
que de tí pueda arrancarme,  
y si a solas has de darme  
el alto don que yo espero,  
¡ven pronto, porque me muero  
en las ansias de entregarme!

Ernestina DE CHAMPOURCIN



# LA CAMA

TU vientre tiene estirpe de balidos,  
plumas descendidas,  
cabelleras de rudos alcornoques  
y lágrimas de trigo.

Para cubrir tu vientre  
la luna reproduce los llanos de la estepa.

Y estás en las alcobas  
como el altar del hombre;  
en tí vibra el sonido de los cuerpos sellados  
que funden sus imanes para nacer la vida;  
sobre tu piel nevada  
se rompen las mujeres  
y el gemido del niño  
te roza como un ala.

Los niños se hacen hombres,  
se despiertan las niñas llorando  
y el libro de la sangre recita sus poemas.

Hay gemidos que suenan como párpados,  
hay sudores que huelen como pozos  
cuando la espina verde del pantano  
deshoja por las aguas su cadáver;  
hay llantos que te queman la almohada  
y miembros paralíticos  
que te llenan de otoños derramados;  
hay lumbres que te mojan  
y besos que te manchan.

Luego vienen los hombres que se quedan  
como estatuas de cera en tus entrañas.

Y eres como una mano  
que levanta cortinas del alba  
y cierra las pupilas del crepúsculo.

Y estás en las alcobas  
como el altar del hombre.

Badajoz, 1953

Manuel PACHECO

(De mi libro inédito «PRESENCIA MÍA»).



## ...ET PAX HOMINIBUS...

*A Sor Josefina de San Felipe,*

*p. s. d. p.*

BELÉN: déjale un poco lugar a mi rodilla,  
déjale un solo risco, perdido ante la Cueva:  
que vengo desde lejos con una fé sencilla,  
y entre mis sueños rotos, una esperanza nueva.

No vengo con alegres cantares en los labios,  
ni traigo ante el Pesebre la ofrenda de ternuras:  
¡se ha borrado el camino de aquellos Reyes sabios,  
y en el cofre que llevo, sólo guardo amargas!

Hincadas en los ojos traigo crueles visiones,  
paisajes desolados, fantasmas de la guerra...  
¡parece que hoy se vuelca sobre los corazones,  
toda la cruda nieve que soportó la Tierra!

¿En qué se mudó el eco de aquel himno sonoro:  
«Gloria a Dios en la Altura, la paz en nuestros lares»  
si Caín arma a sus hijos y al becerrillo de oro  
los hombres levantaron idólatras altares?

No hay paz para los hombres: en vano esparce el canto  
de los celestes coros la eterna melodía.  
Los ojos del Nacido se anegarán en llanto:  
la puerta de la Cueva permanece vacía.

BELÉN, déjale un poco lugar a mi oración,  
que quiero decir estas palabras de humildad:  
«¡Señor, dale a los hombres un nuevo corazón,  
y que haya al cabo gentes de buena voluntad!».

Felipe MOLINA VERDEJO



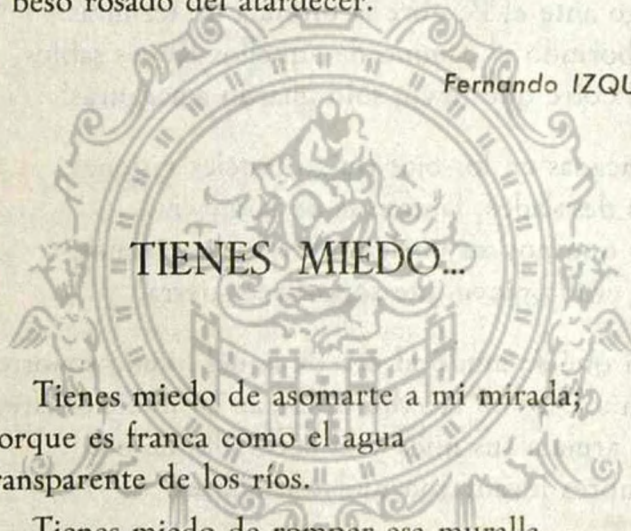
## MISTERIO

¡OH! cisne que cruzas el lago sereno  
hundiendo en las aguas tu cuello de flor  
el lago te ofrece un rítmico reino  
igual que de ritmo sonrosa tu cuello  
los últimos rayos tristes del sol

Pero algo en tu imagen me pasa ignorado  
algo sublime que no puede ver  
¿Porqué me lo ocultas? ¡oh mágico lago!  
ese misterio que pasa tan vago  
al beso rosado del atardecer.

Méjico

Fernando IZQUIERDO.



### TIENES MIEDO...

Tienes miedo de asomarte a mi mirada;  
porque es franca como el agua  
transparente de los ríos.

Tienes miedo de romper esa muralla,  
que es abismo de peligro,  
de perderme como el agua.

Tienes miedo que en la tierra me deshaga  
que me hunda para siempre  
lejos de tí, en la nada.

Tienes miedo de quebrar la nueva rama  
de este árbol de mi vida  
que te dió sombra y te ama.

Martos

Miguel CALVO MORILLO



# SUEÑO

SUEÑO, en mi mar, con una única ola.

Sueño en mi cielo, con una sola estrella  
y habiendo yo nacido para alturas,  
soy como una campana a ras de tierra.

Mientras otras campanas sin badajo  
cuelgan de campanarios eminentes,  
como cuelgan los cuerpos en las horcas,  
ciegos y mudos, tal como espantajos.

¿Por qué, Fatalidad, a mis clamores,  
a mis cantos humanos y divinos  
pones negra mordaza, por la envidia  
tejida en el telar de tus arañas  
en las esquinas de la sombra ocultas?

Tenía mi colmena y mis abejas  
aquí, en mi corazón rico de mieles,  
y tú, falaz envidia, con tu máscara  
y tu zarpa rapaz, cuando dormía  
fuiste como el dragón de los tifones,  
y, en bandolera razia, me dejaste  
despojado de dulces sentimientos.

Tuyo es el crimen, mi bondad la víctima.

¡Pero aun queda mi fe  
en las primaveras!..

Goy DE SILVA



# LA REBELIÓN CONTRA LAS NORMAS

**A** PURANDO aun más la cuestión acerca del influjo de los factores externos sobre el Arte, quiero referirme en estas breves líneas a la relación entre la época actual y la poesía. Y salgo al paso de esa acusación de «determinista» con que se me ha tildado por un reciente ensayo; la tesis que yo defiendo en dicho ensayo es que la Historia es **UN** factor determinante de la actividad artística; esto no significa negación de la espontaneidad artística, como tampoco es negación de la libertad humana el decir que el ambiente es un factor determinante del carácter.

Supongo que estaremos casi todos de acuerdo en que la nuestra es una época de transición; esto hace que muy pocos de los intentos artístico actuales puedan considerarse como logros definitivos; y esto hace también que en los artistas incipientes surja una natural desorientación cuando, al tratar de adherirse a una corriente estética, encuentran que ésta ha sido desplazada por otra nueva. Para fijar lo que de nuestra época haya de ser permanente hace falta una prodigiosa intuición o una perspectiva adecuada: lo primero es patrimonio de muy pocas personas; lo segundo se logrará cuando la Historia lo haya decantado y serenado. Es relativamente fácil analizar la estética de un período ya transcurrido: todos sabríamos hablar del arte griego, del gótico, de la época medieval o del drama romántico, porque, al transformarse en pasado, esas formas se estatifican, se detienen; pero analizar la constante fluidez del presente (sobre todo, cuando esa fluidez es tan acentuada) resulta punto menos que imposible para quien no posea, como he dicho antes, una intuición que raya en lo maravilloso. Por ello debemos limitarnos, al opinar sobre el arte contemporáneo, a una paciente observación, sin pretensiones de dictaminar ex cátedra.

La observación nos muestra que la sana rebeldía iniciada hace unos años contra el despotismo académico y contra la empalagosa cursilería del romanticismo trasnochado, alcanza su punto culminante en la actual generación, hasta convertirse en radical anarquía, y está iniciando hoy su descenso a una velocidad vertiginosa. ¿Quiere decir esto volvemos a lo académico? De ningún modo. Quiere decir que tornamos a la serenidad; quiere decir que, como en el río revuelto de la «rebelión contra las formas académicas» le es muy fácil a cualquiera pescar el título de poeta original, ya los poetas, los pocos poetas auténticos, han frenado su vuelo, para dejar a los demás que se remonten solos por los espacios vacíos, hasta quemarse las alas, como Icaro, para matar sus extravagancias poéticas con el definitivo batacazo del ridículo.

Desorientación en el arte moderno, que es consecuencia de la inestabilidad de creencias y de actitudes; consecuencia también de la superficialidad de nuestra época, que, a fuerza de ser rebelde contra el tópico, ha incurrido en otro tópico más lamentable: el de la originalidad. Y, naturalmente, como una cosa deja de ser original cuando se produce por segunda vez, de ahí esa constante mudanza de las «escuelas» estéticas, que, por mudables, no pueden constituir escuela. La preceptiva de la poesía en los últimos años puede sintetizarse en esta paradójica afirmación: «Nuestra norma suprema debe ser no atenernos a ninguna norma».

Es verdaderamente digno de alabanza ese empeño de buscar nuevas formas de expresión, de buscar nuevos caminos a la poético y al arte en general; pero siempre escójase el camino que se escoja, hay que ir provistos de un mapa y de una brújula, y hay que fijar los ojos en un punto determinado del horizonte. Y no se alcen los hombros con petulancia ante esta advertencia, que no pretendo con ello dar una «norma» estética, sino sólo recordar una humilde verdad de sentido común. De acuerdo con que a Roma se va por muchos caminos... a condición de que tengamos siempre a Roma presente como meta de nuestro caminar.

Carlos MOLINA ALVAREZ



# FLOR MEDITERRÁNEA

GERANEO que en la maceta  
luces tu color airoso,  
eres quizá más hermoso  
que el batir de la Caleta.

Y es que tu rojo es más rojo,  
y tu verde más suave,  
y eres más gracil que el ave  
y más sutil que el sonrojo.

El rojo por ser de España,  
ya que orgulloso te meces,  
y el verde porque ennobleces  
con tu color la montaña.

Y uniendo los dos colores  
y un manojito de seda,  
ya no hay nadie que te pueda,  
ni mujer que no enamores.

¡Oh existencia deliciosa!  
¿qué puedes pedir al cielo  
si sucumbes en el pelo  
negro andaluz de una hermosa?

Rojo y verde, verde y rojo,  
esperanza y valentía,  
sol de mayo que en un día  
tiene espinas de un abrojo.

Geraneo que exhuberante  
eres novio de la luna,  
color mate de aceituna  
y sangre loca de amante,

donde el mar amplio se pierde  
debieras tener la tumba,  
pues allá la ola retumba  
con resplandor rojo y verde.

Jesús DE TORRES CABEZUDO



## SONETO

ACEPTO el bien; y el mal no me importuna;  
desgasto, limo, rompo mis cadenas,  
y me corre caliente por las venas  
sangre de azahar, de rosa y de aceituna.

De un avión —abeja de la luna—,  
tengo el alma enredada en las antenas.  
Y las celdillas de mis sueños, llenas  
de nubes, amapolas y lagunas.

En el temblor sutil de mis pupilas,  
con sol de mayo y huracán de enero,  
juglarea un diablillo traicionero,  
cargado de racimos y de lilas.  
Recuerdo, vivo, reverdezo ahora  
un tiempo del que pude ser señora.

Málaga

M.<sup>a</sup> Antonia SANZ CUADRADO

## RINCÓN DE PAZ

ROMPEN la calma de la tarde quieta  
y nimbán de la sierra sus peldaños  
los frutales del huerto y los castaños,  
y los chopos del Parque en la glorieta.

Un remanso de paz la vida aquieta,  
retrocede la angustia de los años,  
nos cura el aire de amargos desengaños,  
tiene la luz acentos de poeta.

El silencio resbala de la altura  
por los brazos de azul en lejanía  
generosa de lírica dulzura.

Sentimos en el pecho la alegría  
del cielo que derrama su ternura  
de la copa del sol en agonía.

Rafael LÁINEZ ALCALÁ



# POETAS



—Madre, ¡mira como vuelan los caballos!

Y la madre, miraba tristemente al cielo...; había nublos; nublos grises, alargados, blancos...

—Mira, madre, las serpientes lloran.

Seguían los ojos de la madre la dirección que indicaba el dedo del chiquillo; ajados y dulces se perdían, a través de la lluvia, entre los álamos negros, delgados y retorcidos, estirándose al cielo.

—¿Qué come la luna?

—Estrellas, hijo.

—¿No tiene patas? ¿Dónde vive?

\* \* \*

Poeta, tu lira se ha bebido mis caballos del cielo, mi plata vieja de olivos... Ya sé cantar como tú. Se ha secado mi frente. Tiene sed mi cauce muerto... Siento pájaros que en la tarde clavan su negro en el cielo. Las serpientes de mis álamos sentirían las caricias de los ojos de mi madre, húmedos y viejos; y a mí me van mordiendo mis noches.

Vámonos de este bar, poeta; ya es madrugada; mañana al anochecer robaremos más caballos para seguir escribiendo.

Carmen BERMÚDEZ



# «Canción exaltada para Antonio Machado»

*A Luis Jiménez Martos, por este entusiasmo común.*

TAL vez, un sueño sólo.  
Tal vez la humilde cifra de un hombre.  
Tal vez solamente una palabra como de piedra.  
Tal vez solamente un bronco resignarse.  
Tal vez solamente un corazón  
pronto al hambre. Tal vez  
la puericia de unas pocas palabras verdaderas  
que amagan sangre. Tal vez sólo  
el encendido, ibérico pasar ante la vida  
o ante la muerte como si no fueran,  
como si no estuvieran hechas  
de la misma materia que hombre y pan.  
Tal vez, finalmente, como una tierra  
que cada año da fruto y nunca esteril-  
mente lo dá, te comprendemos.

Te comprendemos. Te necesitamos  
tanto, que ya no sé qué hubiera sin tu voz,  
sin tu mismo ejemplo de pueblerina ternura,  
sin tu agolpada vocación de andaluz suficiente.

Tú estás. Como otros días.  
Y ganas la razón de tu esperanza  
como cualquiera. Pero ahora  
ya es tuya, porque vives.  
Nosotros solamente estamos muertos.

Y henos ya frente a ti  
para recordar de algo que, sin duda,  
tú no habrás olvidado, en ardimiento  
puestos, en paz de guerra, como hermanos:  
de algo que en principio  
fué sólo tuyo, pero que, en cantando,  
lo hiciste nuestro por tu misma sangre.

Yo me refiero a tu calor de vida,  
a tu desordenada soledad de aceite,  
a tu lección de maestría cumplida,  
a tus eternas moscas de ternura,  
a tus dormidas sierras de cansancio,  
a tu dulzor de muerte consabida,  
a tus claras costumbres da amargura.

¡Yo me refiero, en fin, y solamente  
a aquélla tierna prosa que es tu vida  
contada verso a verso, como en broma,  
en el gustoso amor de tu campaña!

Córdoba

Mariano ROLDÁN



# LETANÍA

## I

POR la carretera  
se fué la tartana:  
No chirrió siquiera  
al pasar cansina bajo mi ventana.

Marcha lenta; sube  
prendida en sus huellas,  
detrás de la nube  
que la va guiando desde las estrellas.

Lento, lento, lento...  
—Mayoral huraño,  
¿no te ha dado el viento  
la noticia triste de tu desengaño?

¿Por qué, pues, solloza  
tu yuntera vieja?  
¿Será por la moza  
que quedó riendo detrás de la reja?

No sufras: La vida  
no tiene puñales.  
Deja que tu herida  
se restañe al fuego de todos tus males,  
y alégrate, amigo,  
—mi amigo sincero—:  
Yo estaré contigo  
cuando al fin te pierdas por aquel sendero.

¡Sé como la fuente  
que guarda la luna:  
Canta enamorado, sufre sonriente...!  
¡Dios hará que pronto cambie tu fortuna!

## II

¡La ví tantas veces  
desde mi atalaya  
jugar con los peces  
sobre las arenas blancas de la playa!

Presas en sus azares,  
pálida, rendida,  
frente de los mares  
y entre las estrellas, se quedó dormida.

Sueña, sueña, sueña...  
Llegaron las olas,  
sintió la pequeña  
el murmullo dulce de las caracolas;

soñó que llevaba  
suelta la melena...  
La niña volaba,  
volaba, volaba lejos de la arena...

\*\*\*

Virgen de las rosas,  
rosa de la vida,  
vida de las cosas  
que medito y sueño desde tu partida;

¿Qué haré, si me falta  
tu suspiro leve?  
¡Subir tras tu huella! Y estando tan alta,  
¿lograrán tu beso mis años de nieve?

Manuel ARQUILLOS



## POEMA AL AMIGO MUERTO

¿ADÓNDE has ido, amigo?  
¿Qué silencio de hierba  
ha crecido en tus labios  
para siempre?  
¿Qué llanto desgarrado  
arrancó la sonrisa de tu boca,  
o qué risa, ya rota,  
te dejaron prendida  
de tu propia amargura?  
Si amigo.—Mi palabra  
te habla en el silencio  
de esta sencilla noche,  
mi palabra te llora  
en el momento agudo  
de tu ¡adios! para siempre,  
mi palabra te eleva  
sobre la tierra alta  
del mundo derramado...  
Si amigo.—Soy yo quien te habla  
por medio de mi verso  
hecho presencia tuya,  
soy yo quien te habla  
con el gesto difícil  
de mi pluma silente,  
soy yo quien te habla  
porque se que no puedes  
despertar con el eco  
de mi propia palabra....  
¿Donde te has ido, amigo?  
¿Hacia qué monte o llano,  
hacia qué estrella alta  
he de enviar mi verso  
para que tú me escuches?...  
Dímelo amigo.—Porque el silencio  
—este silencio tuyo—  
me ha negado tu voz y tu camino.

Cádiz

Manuel ARJONILLA



# «EL MUERTO DE LOS CAMPOS»

AQUÍ era el desconocido que recorría el mundo  
derechamente a su corazón,  
en silencio que acaso  
en otro tiempo fué su risa.

Grita, grita ahora al abrazar los cuerpos.  
Llévate de mí tu brazo que asciende  
y crece,  
crece con dolor y con ira,  
cuando penosamente cuelga.

Ya ves cómo el odio  
vuelve a mí por la nieve de tus campos.  
Pero ya es tarde, ya  
es demasiado tarde.

Esa estrella atravesándote  
es más bien una mano.

Barcelona

Alfonso PINTÓ



# BRAULIO EL POETA

## (CUENTO)

DESDE luego, Braulio era un hombre de valor. En pleno siglo XX, ser y vivir como un poeta de verdad, tiene poca gracia. Pero nuestro amigo era así, porque según él, todo eso lo sentía. De aquí que el poeta viera y sufriera las cosas de distinta manera que el resto de los mortales. Nos lo decía muchas veces:

—Porqué sufriré yo tanto?

Sin embargo, era un joven duro físicamente, de pronta locuacidad —charlaba por los codos—, decidido, ágil en sus movimientos, ¿feo?... eso le decían de niño, pero de un algo interior tan sensible y tierno, que le hería el primer contratiempo anímico por insignificante que este fuera. Tal vez por esto, digo yo, le daría por escribir versos y poemas de tristezas y amargas desmedidas.

A ella la llamó Anely, que podría derivarse lo mismo de Matilde que de Ana María, Amelia, Antoñita o Adelina. Y es que al poeta, le gustaba nombrar a sus diferentes musas con nombres por el estilo, aunque siempre se parecían un poco al verdadero.

La conocía de tiempo atrás, pero sin embargo nunca se había fijado en sus bellos y dulces ojos —según me confesó después—, hasta que en una ocasión, paseando de noche con ella, le dijo lo que siempre acostumbraba a preguntar a todas aquellas personas con las que hablaba dos veces con alguna confianza: «¿porqué sufriré tanto?». Y Anely que pareció prestarle atención, se convirtió desde ese momento en otra musa más de nuestro amigo.

Todas las tardes le leía montones de versos inspiradísimos y sentidos, en los que la joven actuaba poco más o menos, que de diosa helénica y heroína legendaria o walkiria rubia y de ojos azules.

Braulio se ilusionó. Para él, su reciente amor era lo más grande, lo más puro y desinteresado que se podía imaginar. Y a Anely... pues la verdad, le gustaban aquellas frases tan románticas, tan tiernas, que escapaban de la boca y pluma del poeta y que tanto la favorecían. Un poco más y Anely hubiese hecho feliz al pobre Braulio, que se le notaba revivir y que por fin iba a encontrar a la joven de sus sueños.

Pero ella, pensó bien las cosas: ¿adonde iría con aquel poeta? Y le daba vueltas y vueltas a la pregunta. Indudablemente, pensaba, Braulio es inteligente; sacaría partido de cualquier cosa, pero sin embargo ahora no es, ni hace, completamente nada por su vida y porvenir. Sólo me escribe versos, que aunque me gustan...

Cinco veces no llegó a pensar lo mismo, y al poeta Braulio se lo dejó en la encalada pared de la casa de enfrente, limpiándose el codo de la americana y secándose los ojos. Desde allí la vió perderse, subiendo las escaleras. Fué su pié, con un zapato pequeño y rojo lo último que se le fugó.

El le había prometido, que sin embargo nunca la olvidaría, que sería para siempre la amada tierna y que el tiempo no lograría borrar su gran amor.

Y Braulio destruido, vino a contarme su desgracia. ¿Porqué sufriría tanto? Después de sus últimas ilusiones todo estaba roto de nuevo.

Al año siguiente, marchó al ejército y de él, directamente, ya nada más supe. Sólo que continuaba escribiendo versos y publicando en revistas y diarios.

Ultimamente y en uno de sus trabajos, escribía, inocentemente y confiado, que su amor lo podría hacer reencarnar o renacer si tratase las cosas con mucho de más tacto del que acostumbraba; y que sus problemas fracasados eran precisamente por falta de ese tacto y de delicadeza.

Diego SÁNCHEZ DEL REAL



## AY, COMO CANTAN...

AY, cómo cantan y cantan  
las mujeres de este pueblo!  
Ahora mismo, una moza  
desciende por el sendero.  
Con un rítmico ondear  
en el mástil de su cuerpo.  
Con un haz, en la cabeza  
—dulce equilibrio— de brezos.  
Con una copla en los labios,  
cuatro alas sobre el viento.

La copla vuela y el campo  
se queda mudo y suspenso.  
Miles de orejas fragantes  
con avidez se han abierto.  
Y todo el ámbito es  
un receptáculo tierno,  
un caracol de esperanzas  
para la miel de este océano.  
En cuatro gomos de gloria  
la copla se está partiendo.

La moza sigue agitando  
su melodioso pañuelo.  
Como una flecha desciende  
por las veredas del véspero.  
Pasa, volando, en su esquite  
—cuadrilátero de versos—;  
y entre sus labios la copla  
mágicamente está abriendo  
cuatro capullos de sol,  
cuatro chorros de jilgueros.

La marea musical  
sobre el campo va creciendo;  
y sus espumas salpican  
los más remotos luceros:  
ay, quién será este canario  
que en la copla sube al Cielo  
cantando, y callan los ángeles  
y sonríe el Padre Eterno...  
El campo todo repite  
este decir, como un eco.  
Y también el corazón  
lo está cantando, en silencio.

Santa Cruz de Tenerife

E. GUTIÉRREZ ALBELO



## OYE, HERMANO EDUARDO

ESTAMOS como ayer cuando nos daban  
de merendar y, vueltos a la calle,  
oíamos la esquila de las cabras.

Yo te decía: «Eduardo, mira,  
allí predicaré cuando sea cura...»  
Y sin saber porqué, tú sonreías.

Después de merendar, con tinta verde  
hacíamos las cuentas del colegio  
mientras madre planchaba los peleles.

En la calle jugaban las chiquillas  
al coro de «Teresa, la marquesa...».  
Abril andaba suelto por las lilas.

Estamos como ayer, pero ya somos  
hombres con sed y árboles con ramas  
de hijos agarradas a los troncos.

Ya no te digo: «Eduardo, mira:  
allí predicaré cuando sea cura...»  
No te lo digo porque mentiría.

J. MARTÍNEZ DE ÚBEDA



# ALGO SE ME HA MUERTO

HOY he sentido morir algo del alma en el cuerpo.

Algo, sin forma, que me andaba  
como el vuelo de un aguilucho entre los sentidos.

Se me ha muerto sencillamente,  
yéndose hacia arriba con su vuelo de aguilucho.

Lo he sentido morir sobre la carne,  
desde el alma escurriéndose hasta los dedos  
de mi mano,  
desde mi alma helenamente triste.

Triste de otras almas que la rodean.

Tristeza casi dulce todavía.

Se me ha muerto entre vosotros, sin saberse.

Quizá solo la tarde de hoy,  
tan de todos mía.

Quizá solo una tarde sin hoy,  
tan de todos sencilla.

Quizá aquella campana, encima de los tejados,  
alocadamente ignorada.

Quizá el hombre misero  
descargado en el rincón de la calle.

Acaso un recuerdo de ideas sin estrenar,  
ideas que entretuve impensadamente,  
y me nacieron en el vientre,  
desechas.

Acaso la fuerza de mi barro,  
la fuerza de risa que se construye en mi barro,  
de risa que lentamente no lo es,  
de risa pobre entre cristal y cristal,  
robando luz sentada en el cielo,  
la luz que es la fuerza,  
la luz nunca tenida de un año y otro año.

Acaso el pecho de mi alma,  
igual que carne de Dios,  
igual que carne creciéndome en Dios,  
carne cayendo en El hasta ponerse su nada.

Algo se me ha muerto,  
algo que no me dolía,  
algo ya vacío de siempre.

Lo he sentido morir sobre mi carne  
y mi carne amándose esa libertad  
de la muerte,  
esa libertad que inventó Dios  
para tenernos sujetos.

Granada

Francisco IZQUIERDO



# HEMOS RECIBIDO...

**SALMOS LÍRICOS. - J. Núñez Cacho.-Ediciones Agemundo.-Madrid.**

Acostumbrados a los últimos libros de esta colección, este, en comparación, nos parece bueno. No es precisamente la desencajada e inquieta vena de un poeta joven y nuevo. No; aquí solamente hay versos bien conseguidos, algunos de los cuales llegan a tener incluso cierto matiz de verdadero poema:

Del sedimento del pasado escojo  
los insetante mejores,  
para suplir tristezas  
del presente fugaz  
y del mañana que pronto será nada.

Una continuación de tema en todas las composiciones, semejantes a la presente, y el libro de Núñez Cacho tendría en todas las críticas una mejor acogida de la que se le viene considerando. No obstante, este libro y el de Rodolfo Hernández, los destacamos entre los que venimos recibiendo de Agemundo. El Preludio Poético, lo recordamos con verdadero interés.

Esperamos vivamente que con este libro la selección haya mejorado en la aparición de estos volúmenes.

**COBRA NORATO.-Raul Bopp.-Edición dispuesta por Alfonso Pintó.-Ed. Dau al Set. Barcelona.-1954.**

A quienes conocemos a Alfonso Pintó no nos sorprende haya dado a la luz una nueva traducción. Siempre abierto a la inquietud de otras culturas, este poeta ha dado ya numerosas y excelentes muestras de su labor de traductor, alternadas con su obra personal. Concretamente de la literatura brasileña nos ha ofrecido constantes versiones poéticas desde que, en 1949, publicó su «Antología de poetas brasileños de ahora». El último de esos trabajos es esta edición, completísima, de «Cobra Norato», de Raul Bopp, que aca-

ba de aparecer y que contiene, además, inúmeros comentarios y notas. Alfonso Pintó no se ha limitado a publicar una nueva edición del «libro más brasileño de todos los libros brasileños». La que hoy nos llega viene felizmente enriquecida con diversos poemas, no reunidos en volumen hasta la fecha y que también forman parte esencial de ese «atávico, simple y encendido mundo amazónico».

**DEL TIEMPO DEL RECUERDO.-Fernando Gutiérrez.-Pliegos "Alcor".-Barcelona.-1954.**

Aquí el poeta nos viene lleno de nostalgias que quisiera a veces revivir para engrandecer una época pasada:

quiero volver al niño de antes,  
pero con este amor que yo más quiero  
con estas hijas y estas incesantes  
angustias y este amante desespero.  
Entonces para amar me desvivía  
y ahora de enamorado me desmuero.

.. y las más para hablarnos de su mundo  
joven con ese respeto niño al Dios dulce,  
y de la muerte del hermano tierno:

Hoy es ese pedazo de la vida  
que se me cae del alma cuando alguna  
cosa me lleva a la niñez o al sueño.

Todos estos poemas nos dicen mucho de un poeta hondo y sencillo al mismo tiempo, en donde el verso se domina con facilidad y elegancia. *Del tiempo del recuerdo* está ilustrado con xilografías de Xam.

REVISTAS: Madrigal, n.º 24-25.—Keta-ma, n.º 2.—Paisaje, n.º 88.—Estilo, n.º 41 —La niña, n.º 2.—Angelus, n.º 4.—Correo literario (2.ª época) n.º 2.—Gánigo, n.º 8.—Constelación, (2.ª época) n.º 13.—Malvarrosa, n.º 5-6.—Linares, n.º 38.—Caracola, n.º 22.—Ubeda, n.º 55.—Anuario IV de Peal de Becerro.—Bandarra (portuguesa) n.º 19.—Mérida.—y Cruzada.



FELIPE MOLINA VERDEJO

## DEL SER Y DEL SENTIR

(POEMAS DE LA VIDA DOLIENTE)

1  
Colección «Advinge»  
JAÉN

Se encuentra a la venta en todas las librerías de nuestra capital, el primer libro publicado de la Colección «Advinge»

## DEL SER Y DEL SENTIR

Sus pedidos puede hacerlos a nuestra Dirección:

CAPITÁN ARANDA BAJA, 7

Volúmenes que posiblemente aparecerán en nuestra colección:

En **Verso**: libros de, Rosario Millán.- Diego Sánchez del Real.-Antología de poetas giennenses.-Antología de poetas andaluces y otros más.

En **Prosa**: Novela de César Martínez y Cuentos de Eloy Ramírez Cantero.

En **Dibujos**: de José E. Zalamea.







Tip. PALOMINO & JAÉN

ADSCRITA AL INSTITUTO  
DE ESTUDIOS GIENNENSES